

VI CONGRESO ESTATAL DE EDUCACIÓN SOCIAL

“Nuevas Visiones para la Educación Social, experiencias y retos de futuro”

1

Comunicación defendida dentro del Eje temático 1:

“Formación Inicial y Permanente para los educadores/as de un nuevo siglo”.

EL SEXO Y LA FORMACIÓN COMPLEMENTARIA, FACTORES CLAVE EN LA INSERCIÓN LABORAL DE EDUCADORES Y EDUCADORAS SOCIALES.

Mercedes Reglero Rada. Profesora del CES Don Bosco, centro adscrito a la Universidad Complutense de Madrid. 1

Resumen

En la presente comunicación se describen los resultados de una investigación llevada a cabo desde 2007 sobre la inserción laboral de educadores sociales.

En concreto, se reflexiona sobre el sexo y la formación complementaria como factores sociales clave para comprender el proceso de inserción de estos profesionales. En cuanto al sexo, se analizan las diferencias en el proceso de búsqueda de empleo y la estabilización del mismo. Además, también se estudia la percepción que los propios educadores tienen sobre la influencia de esta variable en su carrera profesional.

1 Para contactar: mreglero@cesdonbosco.com. C/ María Auxiliadora, 9. 28040 Madrid.

RES es una publicación digital editada por el Consejo General de Colegios Oficiales de Educadoras y Educadores Sociales (CGCEES). La *Revista RES* forma parte del proyecto EDUSO y se integra en el Portal de la Educación Social, <http://www.eduso.net/res>. Correo electrónico: res@eduso.net. ISSN: 1698-9097.



Se permiten la reproducción, distribución y la comunicación pública, siempre que se cite el título, el autor y el editor; y que no se haga con fines comerciales.

La formación complementaria se puede considerar no solo un factor para la obtención de empleo en Educación Social, sino que se trata de un rasgo distintivo del colectivo profesional tal y como muestran los resultados de la investigación.

El estudio de la inserción laboral de educadores sociales contribuye a la mejora del conocimiento de este ámbito y por tanto a su consolidación.

2

Palabras Clave: Inserción laboral; sexo; formación complementaria; consolidación profesional

Abstract.

In this work the author describes some results of a research, which is being undertaken since 2007, on the labor insertion of social educators.

More precisely, she reflects on gender and complementary education as key social factors to understand the process of labor insertion of these professionals. Regarding gender, some differences between the process to look for a job and the labor stabilization are analyzed. Besides, the author studies social educators' perceptions of the influence of this variable on their careers.

As the results of the research show, the complementary education can be considered, not only an important factor to get a job as social educator, but also a distinctive characteristic of this professional community.

The study of the labor insertion of social educators contributes to improve knowledge about this field and, consequently, to consolidate it.

Key words: Labor insertion; gender; complementary education; professional consolidation.



Introducción.

La inserción laboral de los jóvenes universitarios en España es un proceso cuyos condicionantes han variado enormemente en los últimos años.

Según el último estudio de la Aneca (2009) sobre la inserción laboral de jóvenes en España, el fenómeno de la integración de los jóvenes en el mercado de empleo pone de manifiesto tres conclusiones importantes:

- Que la inserción laboral es un fenómeno totalmente dependiente de los contextos (geográficos, sociales, de mercado, políticos, etc.) en que ha de llevarse a cabo dicha inserción.
- Que la inserción ocupacional-laboral es dependiente igualmente de un conjunto de factores personales que el sujeto puede en buena medida manipular (formación adquirida, estrategias de búsqueda de empleo a utilizar, tiempo a invertir en la búsqueda, expectativas profesionales y de salario, etc.).
- Que en ese conjunto de factores personales la formación juega un papel destacado en todos los procesos relacionados con el mercado de empleo: inserción, ajuste, movilidad, etc.

De los aspectos mencionados podemos destacar en primer lugar, el drástico cambio del mercado laboral en nuestros días, consecuencia la crisis económica iniciada en 2008 y las variaciones del sistema educativo desde la incorporación de nuestra universidad al Espacio Europeo de Educación Superior.

La inserción laboral actual insta al ajuste entre ambas estructuras: las exigencias del mercado con la adquisición de la formación necesaria.

Sin embargo, los resultados de la investigación publicada por esta institución destacan la valoración negativa que los titulados hacen de la formación recibida en la universidad, apoyada fundamentalmente en la poca utilidad que encuentran en los estudios para lograr una inserción laboral rápida y adecuada. Sólo los máster merecen

un juicio positivo en el conjunto de enseñanzas regladas que se han considerado; se les ve como una forma de especialización y de práctica que “corrige” el defecto teórico de la carrera universitaria estudiada.

Pero los datos corrigen esta impresión de los jóvenes. Según datos consultados en Observatorio de Inserción Laboral (2010), por nivel de estudios, se percibe que los jóvenes con educación obligatoria son los que se incorporan más temprano al trabajo, con un 20% de los mismos trabajando ya a los 16 años. Sin embargo, a los 24 años éstos se equiparan a la fracción de jóvenes con estudios no obligatorios, y progresivamente son alcanzados por el resto de grupos. Así, a los 27 años, los jóvenes con estudios obligatorios son los que trabajan en menor proporción (67%). Es precisamente a partir de esta edad cuando los universitarios comienzan a destacar en porcentaje. En el mismo sentido se manifiesta el Informe de la Juventud en España 2008. (López Blasco et al, 2008)

¿Qué factores consideran entonces los estudiantes universitarios más relevantes para su inserción?

Según el estudio consultado de la Aneca, el éxito en los estudios (buen expediente académico) y las nuevas competencias flexibles tienden a valorarse como factores de poca relevancia. En cambio, los más valorados resultan ser el conocimiento de idiomas y las estancias en el extranjero (elemento que aparece por primera vez en este estudio) y sobre todo, la posesión de másteres y/o cursos de postgrado, por un lado, y la actitud y la personalidad, por otro.

Los dos últimos factores son coincidentes a los expresados en los últimos estudios del Observatorio de Inserción Laboral, que en sus publicaciones de 2010 y 2011, refleja que los más frecuentemente mencionados por los jóvenes como aspectos facilitadores de la obtención de empleo son la iniciativa personal (56%), seguida de los estudios –en general incluidos los no reglados- (52%), la experiencia (48%) y los contactos (47%).

En cuanto a la inserción laboral de titulados en Educación Social, está especialmente afectada en la actualidad por la política de reducción del gasto público, por lo que las

expectativas de empleo de los titulados en esta área han empeorado en los últimos años. En esta comunicación se ofrece el resultado de la investigación realizada a los alumnos del CES Don Bosco, centro universitario adscrito a la Universidad Complutense de Madrid ² en un periodo anterior al inicio de la crisis y en la que se muestran dos aspectos peculiares de la inserción laboral de estos profesionales.

5

Se trata de la relevancia de dos factores sociales que no son citados en los procesos de inserción de otras titulaciones y que son el sexo y la formación complementaria (no reglada).

En primer lugar, que el sexo incida en la inserción laboral parece un elemento de épocas históricas anteriores, pero ciertamente, el estudio revela que los educadores sociales (hombres) viven un proceso de inserción más rápido y estable que sus compañeras.

En primer lugar, hay que señalar que a día de hoy, la superioridad de mujeres en esta titulación sigue siendo una realidad, por ejemplo, en la muestra analizada, suman el 73,6% frente al 26,4% de los hombres. Aún así, el porcentaje de estos últimos es superior respecto a otras universidades.

El primer dato que se analiza es la relación entre sexo y la ocupación principal que desarrollan; ocupación que divide la muestra en tres categorías: trabaja y estudia, trabaja como educador social o trabaja en otros ámbitos. De esta forma, se puede obtener cuántos de las personas que trabajan como educadores sociales son hombres y si es mejor su inserción, por tanto.

Los resultados sí muestran diferencias entre quienes trabajan como educadores sociales. Las cifras no son excesivamente significativas en este punto, pero sí reflejan una tendencia que se confirma en asociaciones posteriores: el 70,6% de los hombres trabajan como educadores sociales, cifra superior al 62,1% de las mujeres; se puede afirmar por tanto que su inserción laboral es mejor, pero por un escaso margen no concluyente.

² La muestra consultada fue de 130 titulados en esta institución hasta 2007.



Parece ser que las mujeres se dedican en mayor medida a otras ocupaciones sin trabajar en su profesión.

Para profundizar en este análisis, se relaciona la variable sexo con otras preguntas del cuestionario, como: ¿buscaron empleo como educadores sociales al finalizar la carrera? ¿Lo encontraron antes hombres o mujeres?

Nada más terminar la carrera, se observa que buscaron empleo como educadores sociales en mayor medida hombres que mujeres. ¿Y lo encontraron?

En esta cuestión el resultado es significativo: los educadores sociales (hombres) trabajan antes que sus compañeras mujeres, por lo que la hipótesis que afirmaba que la inserción laboral de éstos es más rápida, queda verificada. Efectivamente es así, y por una diferencia de 10 puntos. Y se obtiene además otro dato, se observa que las mujeres encontraron otra ocupación, por que podemos confirmar que las mujeres que no encontraron empleo como educadores sociales, si lo hicieron en otro ámbito laboral.

En segundo lugar, y continuando en el análisis del sexo y la inserción laboral de educadores sociales, es interesante comprobar la rapidez de la inserción laboral de los educadores sociales (hombres).

Para ello, se relaciona la pregunta del cuestionario ¿Cuánto tiempo tardaste en encontrarlo? y el sexo.

Los datos obtenidos reflejan que se da un porcentaje sensiblemente mayor de hombres titulados que ya trabajaban antes de terminar la carrera (19% frente al 12,5%) y también obtienen su empleo como diplomados en menos tiempo: en tres meses lo lograron el 52,4% de los hombres superando al 39,6% de las mujeres. Se confirma la tendencia planteada de que los hombres titulados encuentran trabajo antes.

Por último, en tercer lugar, parece de interés en el análisis de esta primera hipótesis, comprobar si efectivamente los educadores sociales (hombres) viven de esta forma su inserción laboral, es decir, de manera más rápida que en el caso de sus compañeras de profesión. Para ello, observamos la asociación entre la pregunta del cuestionario que les

pedía su opinión sobre la dificultad a hora de encontrar empleo como educadores sociales.

Los porcentajes muestran que la percepción responde a la hipótesis: consideran relativamente fácil encontrar empleo como educador social el 45,5% de los hombre frente al 21,3% de las educadoras.

En resumen, la inserción laboral de los educadores sociales frente al de las educadoras, se comprueba que es más rápida, que buscaron antes empleo como educadores sociales y lo encontraron en mayor medida que sus compañeras, que hay un porcentaje sensiblemente mayor de hombres titulados que ya trabajaban antes de terminar la carrera y también obtienen su empleo como diplomados en menos tiempo. Y por último, las mujeres consideran más complicado encontrar trabajo como educadoras que los hombres.

Una vez abordada la tendencia de distinción de la inserción laboral de educadores y educadoras sociales, se sigue profundizando en la relación de esta variable, sexo, con la estabilidad profesional de los profesionales tal y como se planteaba en el resumen de la comunicación. Se considera que la variable sexo es relevante en la inserción laboral de educadores y educadoras sociales y se quiere averiguar si es también relevante en el proceso de consolidación y estabilización profesional.

Para ello se contrasta la variable sexo con tres más que pueden ser indicativas de la estabilidad en el desarrollo profesional de los titulados: el tipo de contrato que rige su trabajo, la jornada y el sueldo percibido. De esta forma se concreta si las condiciones laborales son distintas en función del sexo de los diplomados. Se debe tener en cuenta que a las siguientes preguntas respondieron únicamente quienes trabajaban como educadores sociales.

En cuanto al tipo de contrato, se da un porcentaje similar de hombres y mujeres que trabajan sin contrato o con contrato temporal, pero las diferencias se hacen más significativas si se analizan los porcentajes en los dos tipos de contrato más frecuentes en Educación Social: el indefinido, que lo disfrutaban el 36% de los hombres frente al



18,6% de las mujeres, (el doble como se observa) y el contrato por obra o servicio, el más típico de la población encuestada, en el que las diferencias también son perceptibles, ya que regula el empleo del 54% de las mujeres frente al 32% de los hombres.

Puede concluirse entonces que los datos sí expresan una tendencia de mayor estabilidad contractual en los titulados (hombres) que en sus compañeras.

En cuanto al tipo de jornada que desarrollan, los datos confirman la misma tendencia de estabilidad laboral en educadores sociales: son más los hombres con el tipo de jornada completa (88%, frente al 76,4% de las mujeres) mientras que en el caso de las mujeres se agrupan los casos en la jornada parcial (12,7% frente al 4% de los hombres).

Y por último se analiza el sueldo neto percibido: este tercer aspecto también sitúa a los hombres en una tendencia más favorable de estabilidad laboral. En el intervalo de sueldo más habitual, entre 901 y 1200€ hay más hombres (el 70,8%) que mujeres 53,4%, y éstas son más numerosas en intervalos inferiores. Por tanto, las diferencias no son concluyentes desde el punto de vista estadístico, pero sí confirman la tendencia de mejores condiciones laborales en caso de educadores del sexo masculino.

En conclusión, la inserción laboral de los educadores sociales efectivamente es más rápida y estable, atendiendo a la mejor situación de éstos en las variables: tipo de contrato, jornada y sueldo.

Por último, después de contrastar los datos de la realidad de la inserción laboral y la estabilidad en función del sexo de los titulados, se ha creído interesante contrastarlos con la PERCEPCIÓN que los encuestados tienen sobre la influencia de dicho factor.

En el primer caso se les pregunta si consideran que existen dichas distinciones en su inserción laboral. Los datos muestran curiosamente, que quienes las perciben son en su mayoría, los hombres (que son quienes se benefician de éstas); el 78,8% de los titulados respondieron afirmativamente a la existencia de diferencias frente al 58,9% de las mujeres.

Si se analizan estas diferencias atendiendo sólo a la actividad principal que desarrollan los encuestados y no al sexo, se observa un dato también interesante, y es que se perciben en mayor medida en el colectivo que no trabaja y/o que trabaja como educador social, que en el que trabaja en otras ocupaciones.

En conclusión, la variable sexo es significativa en el proceso de inserción y consolidación profesional de educadores sociales y así se percibe por el mismo colectivo.

Una vez abordado el primer factor social propuesto en el inicio de la comunicación, queda por analizar si el segundo elemento, la formación complementaria, es, tal y como se afirma, un factor relevante en la inserción laboral de educadores sociales y si se puede considerar algo más, un rasgo identificativo de la profesión.

El resultado a la primera pregunta realizada sobre este tipo de formación es concluyente; se les pide que marquen si han realizado o realizan cursos complementarios y el 91,5% de los titulados responde afirmativamente. Es decir, casi la totalidad de los educadores sociales ha recibido formación complementaria. Es un dato que indica que evidentemente, es una práctica común en esta titulación y puede considerarse un rasgo distintivo.

Para profundizar en el análisis de este elemento se emplean dos preguntas más del cuestionario: ¿Cuál crees que fueron el o los factores más importantes para que lograras este empleo actual? y una segunda pregunta en la que se les pedía que se mostraran su grado de acuerdo con algunas afirmaciones sobre la formación complementaria especializada en Educación Social, algunas en sentido positivo hacia ésta y en otras, más críticas.

Se comienza con la primera mencionada, “qué factores consideraban habían sido los más relevantes para la obtención del empleo”, pregunta que iba dirigida a quienes trabajaban como educadores sociales en el momento de la encuesta. Se quiere saber si lo consideran útil en la obtención del empleo que desarrollaban en ese momento.

En esta ocasión, también se permite que marquen cuantas opciones precisen y en este informe se presenta el número absoluto de ocasiones que han sido seleccionadas cada categoría.

Los resultados muestran que el factor principal que los encuestados dicen que influyó para conseguir el empleo como educadores sociales fue la posesión del título universitario: un total de 52 encuestados lo han marcado. Dato que contradice el informe de la Aneca posterior a la investigación realizada y que ponía de manifiesto la crítica de los estudiantes respecto a la utilidad de su titulación.

En segundo lugar, hacen referencia a cualidades personales, marcadas por 30 personas y en tercer y cuarto lugar, aluden como factores de logro de empleo los relativos a la realización de distintas actividades por parte del encuestado: la experiencia laboral anterior es lo más relevante en la obtención de empleo para 28 personas y tener formación especializada en ámbitos de la Educación Social es la opción de 26 titulados.

Se sitúa por tanto, en el cuarto lugar de factores de logro de empleo, después de la titulación, las cualidades personales y la experiencia.

Lo interesante es que todos realizan estos cursos y después no se considera tan útil como cabría esperar dado el seguimiento de los encuestados.

En segundo lugar, se pide a los encuestados que muestren su grado de acuerdo con diferentes proposiciones relativas a la formación complementaria.

Se selecciona la afirmación: “La formación complementaria la valoran mucho para conceder trabajo en Educación Social” y se relaciona con la variable grupo de actividad, para conocer si varía su consideración de la formación complementaria según su situación laboral.

Los encuestados se muestran en su totalidad o en porcentajes muy altos, de acuerdo o muy de acuerdo. Respuesta común en los tres grupos de actividad, por lo que se puede afirmar que los titulados en Educación Social consideran la formación complementaria importante para la concesión de empleo, independientemente de su situación laboral, lo

que ratifica de nuevo la visión de este tipo de formación como un rasgo más de este colectivo profesional.

A continuación se selecciona otra afirmación que se les ofrecía en la misma pregunta: “es básica para el ejercicio de nuestra profesión”, también en la línea de comprobar la hipótesis planteada en la que se asocia la formación complementaria a un rasgo específico de la profesión. Los resultados, en función del grupo de actividad son claros: todos los titulados son rotundos al mostrarse de acuerdo o muy de acuerdo, independientemente de si trabajan como educadores sociales o no; aunque este grupo, de educadores sociales en ejercicio existen, pocas, alguna respuesta en desacuerdo.

Parece que hay acuerdo entonces en considerar que la formación complementaria es básica en Educación Social.

Para seguir conociendo la valoración de los titulados encuestados sobre la utilidad de la formación es conveniente mostrar los resultados de aquellas afirmaciones que se les muestran en el cuestionario y que contienen aspectos más críticos con la misma.

Así pues, se seleccionan dichas proposiciones más críticas y se comprueba si existe relación con la situación laboral de los encuestados, es decir, ¿son más críticos con la formación según su posición en el mercado laboral?

La primera afirmación seleccionada les indica que “hay una oferta excesiva de formación y que es necesario seleccionar”. En este caso, se observa que el grupo que muestra un grado de acuerdo mayor con la necesidad de seleccionar la formación ante la excesiva oferta es de los titulados que estudian o no trabajan. (22,2% muy de acuerdo, 77,8% de acuerdo) posiblemente porque son los que en ese momento están realizando diferentes cursos que les permitan acceder al mercado laboral específico de su profesión y saben valorar en el momento actual si hay una oferta excesiva. Con un porcentaje menor, pero igualmente identificado con la línea anterior de respuesta, le sigue el grupo de educadores sociales en ejercicio el 29,3% se muestra muy de acuerdo y el 42,7% de acuerdo.

Del último grupo, que trabajan en otra ocupación, el 17,6% están de muy acuerdo con que hay que elegir la formación ya que hay una oferta excesiva y el 41,2% de acuerdo.

Por tanto no se puede afirmar que sean más críticos según su situación laboral, sino que se trata de una percepción extendida en porcentajes similares de la población de los tres grupos. Parece que se trata de una inercia profesional: el 91% realiza cursos, pero cuando reflexionan sobre dicha formación, también creen que es necesaria una selección.

La segunda afirmación que cuestiona la utilidad incondicional de la formación es la que se redactaba de la siguiente forma: "Es más importante la experiencia que la Formación Complementaria".

En esta ocasión decae la valoración otorgada hasta entonces a la formación complementaria en la búsqueda de empleo. Los resultados revelan que el grupo que manifiesta un grado mayor de acuerdo con la afirmación es el que trabaja en otra ocupación (51,4% muy de acuerdo y 35,1% de acuerdo) y a continuación, el grupo de desempleados o estudiantes (37,5% muy de acuerdo y 50% de acuerdo respectivamente); por último, pero sin apenas diferencias en los porcentajes, el grupo de educadores sociales en ejercicio (34,1% se muestra de acuerdo con que es más importante la experiencia y 50% de acuerdo).

Es decir, la formación es altamente valorada hasta que se contrapone a la experiencia, en este caso, es este último factor el que es considerado más relevante en la obtención de empleo.

En resumen, la formación complementaria se puede considerar no solo un factor para la obtención de empleo en Educación Social, sino que se trata de un rasgo distintivo del colectivo profesional, por dos motivos, porque casi su totalidad (más del 90%) realiza cursos de formación específica y porque independientemente de su situación laboral, consideran que se trata de un factor relevante para la obtención de empleo. También en porcentajes muy altos, la califican como básica para el ejercicio de la profesión.

El único factor que parece les hace cuestionarse su utilidad en la búsqueda de empleo, es tener experiencia previa en el sector.

Conclusión.

La inserción laboral de titulados universitarios en España sigue unas pautas similares en cuanto a los factores que consideran útiles en la obtención de empleo: experiencia en el extranjero, contactos personales, personalidad, experiencia.

Sin embargo, en Educación Social se dan algunas peculiaridades que les distinguen de sus compañeros universitarios.

Uno, el sexo sigue siendo un factor distintivo para la inserción y promoción profesional; dos, la formación complementaria no reglada es un elemento característico e identificativo de los titulados en Educación Social, aunque cuestionan su utilidad final como factor de búsqueda de empleo, y tres, tiene una mejor valoración que los universitarios en general sobre la aplicabilidad de su título universitario en la obtención de empleo, quizá debido a su “reciente” consideración académica.

El estudio de las pautas de la inserción laboral de educadores sociales contribuye, pensamos, a su consolidación profesional y académica.

BIBLIOGRAFÍA

- Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y la Acreditación ANECA. (2007). *Los procesos de inserción laboral de los titulados universitarios en España*. http://www.aneca.es/Documentos_y_publicaciones. [Consulta: 10 enero 2012].
- Colomán Navarro (2000): *El proceso de inserción laboral del educador social en Cataluña: entre la oportunidad y el riesgo*. *Educación Social: Revista de intervención Socioeducativa* nº 15. EUES Pere Tarrés. Barcelona.



- De La Fuente, G.; Sánchez Martín (1997) Los educadores del año 2000. Un estudio comparativo sobre los futuros educadores/as sociales y maestros/as. *Revista Complutense de Educación*, 81, 43-77.
- García-Montalvo, J., Peiró, J. M^a y Soro, A: (2003) Jóvenes y desempleo, métodos de búsqueda y factores relevantes para encontrar empleo. *Revista Capital Humano*, Observatorio de la Inserción Laboral de los Jóvenes: 1996-2002, Valencia, Fundación Bancaja.
- Mínguez, C. (coord.) (2005): *La Educación Social: discurso, practica y profesión*. Madrid, Dykinson.
- Observatorio de Inserción laboral, Bancaja, IVIE, Serie Capital Humano n°118, febrero 2010.
- López Blasco, A., Gil Rodríguez, G., Moreno Mínguez, A., Comas, D., Funes, M.J. y Parella, S., (2008). *Informe Juventud en España 2008*. Madrid, INJUVE.
- Muñoz Sedano, A: (1994) *El educador social: profesión y formación universitaria*. Ed. Popular.
- Toharia, J. y Otros (2001) *Flexibilidad, juventud y trayectorias laborales en el mercado de trabajo español*. Madrid, CIS.
- Sáez Carreras, J. (1999). La profesionalización de los educadores sociales: perfiles y tareas. Conferencia dictada en el marco del I Congreso Andaluz de Educación Social. Córdoba.
- Sáez Carreras, J. (2005). La profesionalización de los educadores sociales: construcción de un modelo teórico para su estudio. *Revista de Educación n° 336*.
- VV.AA.: (2004). Libro Blanco de las Titulaciones de Pedagogía y Educación Social. Madrid, ANECA.

